

# EL BIAS

MÉRIDA

Un mes, 0'40 pesetas

FUERA DE MÉRIDA

Un trimestre, 1'25 id.

N.º suelto, DIEZ cts.

Semanario Feliz

e Independiente

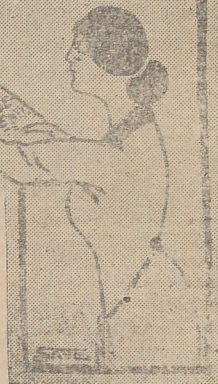
REDACCIÓN

ADMINISTRACIÓN

e Imprenta

PLAZA DE LA

CONSTITUCIÓN, 24



Año XII

Sábado, 25 de Agosto de 1917

Núm. 508

DISCURSO DE

## D. Diego María Crehuet

Presidente de la Sección de Derecho Civil

RESUMIENDO LOS DEBATES ACERCA DE LA MEMORIA TITULADA

LOS HIJOS ILEGÍTIMOS ANTE LA SOCIEDAD Y EL DERECHO

(CONTINUACIÓN)

Al lado de estos hijos que el Derecho conocía y amparaba, había otros de los que tenían también noticia (y cómo no, ¡si lo sabía la sociedad entera!): hijos a los cuales llegó un momento en que ya no cupo preterirlos en la regla jurídica. Para tener hijos legítimos en Roma, eran necesarias, como sabéis, las verdaderas, las justas nupcias, que, como acto solemne del Derecho civil, ni todos querían contraer, ni todos tenían capacidad para contraerlas, ni siempre, queriendo y teniendo aptitud para ello, los demás factores y circunstancias de la vida permitían o aconsejaban las justas nupcias. Pero... ¿quién le pone puertas al campo? ¿Quién reduce a fórmulas la vida? Como la Naturaleza manda, actúa e impone sus fueros a despecho de estatutos humanos, aunque el más noble y levantado de los propósitos los inspire, al lado del matrimonio como acto solemne y civilísimo, había en Roma otra unión sin más reglas que las cuajadas en la naturaleza: el concubinato. Los hijos de esta unión, los hijos del concubinato, eran los procreados por padres libres para poder casarse, padres

conocidos que vivían en enlace íntimo y público, y a cuya unión, como dice Pacheco, al que sigo con deleite, sólo le faltaba para ser consorcio nupcial, las solemnidades y fórmulas de la ley.

El así procreado era en Roma el hijo natural o como luego lo definió una auténtica de Constantinopla, el *natus et procreatus ex única concubina, retenta in domo et utroque saluto, ex quibus indubitanter videatur procreatus*.

Esta filiación, que con la misma característica vamos a ver inmediatamente en el derecho castellano, ni en Roma, ni en ninguna parte producía vergüenza, ni muchísimo menos constituía un delito ante los sentimientos naturales.

El mismo tipo de hijo natural es el que recogen las *Partidas*. Según el *Código Alfonso*, era hijo natural el nacido de la *propia barragana*; esto es, de mujer libre, sin impedimento para contraer matrimonio, que se concierta y une con un hombre que ha de ser precisamente de su misma condición social, con el que vive íntima y maritalmente. Pero tales caracteres en esta clase de filiación: los de ser nacida de la propia barragana que convive con el hombre en el mismo domicilio, en el transcurso de los tiempos sufre, por virtud de circunstancias, que también he de apuntar sumariamente siguiendo hasta literalmente al ilustre Pacheco, distintas modificaciones, hasta llegar al concepto de la *ley 11 de Toro*, que recoge otro tipo de hijo natural. La condición



primaria, la esencial de tal apelativo, el de «natural», fué, es y será el estado de libertad de los padres para poder casarse uno con otro. Tened ahora en cuenta que desde las primeras décadas del Imperio romano el cristianismo había elevado el matrimonio a la augusta dignidad de Sacramento; que el *jus civile*, al empuje de la moral católica, del progreso de los tiempos, y, sobre todo, a la presión formidable e irresistible del derecho pretorio u honorario, había concluido por facilitar las justas nupcias, y desde que tal aconteció, desde este instante, el concubinato destacaba con profundo relieve todo lo que tenía de inmoral. De ahí la menor frecuencia de la vida marital, de la estancia de la concubina o barragana en la casa del hombre, porque fuese más sutil y fino o estuviera más o menos embotado el sentido moral en cada período histórico, desde el momento que todo el mundo tenía capacidad para casarse, y lo que contraía era un sacramento, la estancia de la querida en la casa del hombre era para la sociedad intolerable por escandalosa. Todo esto, unido a la incontinen- cia sexual, patrimonio de la fragilidad humana en todos los tiempos y latitudes, determinó otras uniones entre solteros—no se pierda de vista para mi razonamiento, que hablamos de los que pueden casarse, que están en estado de libertad;—digo que promovió entre solteros otras uniones; unas fugacísimas, como de paso, al mugido del apetito de la bestia humana; otras permanentes, en las que si no se tenía la barragana en casa se la aposentaba a la vuelta de la esquina, en la calle más próxima, y si no en el mismo pueblo, en el pueblo más cercano, o se sostenía más de una concubina o barragana; pero como en todas estas uniones o relaciones subsistía la condición primaria, la esencial, la *sine qua non*, que era el estado de libertad de los padres, aunque ellos no viviesen juntos, aunque no se diesen solamente el uno al otro, aunque la prole no naciese como fruto de una unión mantenido *in facie mundi* o *in facie urbis*, tal filiación merecía que se la considerase como «natural» en cuanto se hallase una fórmula que supliese el nacimiento del hijo en posesión ya de tal estado de hijo, o en otros términos, a la dación de paternidad que implicaba el que la barragana conviviese con

el hombre, o que fuese, según la auténtica citada, *natus ex única concubina relenta in domo, ex quibus indubitanter videatur procreatus*. Y la fórmula que subsanó todo esto se halló, y fué el reconocimiento. De manera, que el hijo de padres que podían casarse libremente, si era de ellos reconocido, era también un hijo natural. Este fué el concepto de la *ley 11 de Toro*, y poco importa a mi razonamiento y a mi propósito la famosa distinción entre el momento de la concepción y el del parto, porque, a pesar de la elocuencia de ella—que de ella ha hecho esta noche el Sr. Cortezo, lo que a mí me interesa hacer constar es la evolución en el concepto del hijo natural en la ley por la transformación de las costumbres. Al cabo de las veces que ha salido y se ha puesto el sol desde que la famosa distinción entre el momento de la concepción y del parto produjo tan vivas controversias entre juriconsultos y comentaristas, el problema queda reducido a una de estas dos soluciones, sobre las que yo no tengo autoridad para fallar: o el legislador empleó una locución desafortunada, que le condujo más allá de su pensamiento, en un morboso latitudinarismo, causa de que se asentara una profunda inmoralidad, o bien, y a esta solución es a la que parece que se inclina el Sr. Cortezo, el legislador con pleno conocimiento decretó la inmoralidad para que pudiera servir de base a una ficción en beneficio de esta prole. Repito que lo que me importaba hacer constar era la evolución en el concepto del hijo natural en la ley de Toro—quizás por ser hija de la costumbre—y no quiere decir esto que haya desaparecido el tipo definido por las *Partidas*, porque este subsiste hasta hoy si un hombre vive maritalmente con su querida, y de ella dentro de casa tiene hijos; ¿qué duda cabe de que son hijos naturales si concurren los términos que empleó el legislador? Pues el concepto del hijo natural de la *ley 11 de Toro*, es el que ha pasado sustancialmente al art. 119 del Código civil.

Y si no hubiese más que esto, si no hubiese más que hijos naturales—la Naturaleza a su arbitrio, quiero decir, regulada por las leyes de la Providencia o coordinada con el medio social por la cultura y la industria humana—, si no hubiera más, el problema de los hijos ile-



grítmicos, siempre grave y vidrioso, apareciera mucho más simplificado a las miradas del moralista y del legislador. Pero es el caso, que unas veces la obra de la Naturaleza es contrariada por el hombre; en otras, es el hombre el que sufre—y generalmente morbosamente— influencias exteriores que le coaccionan, le alucinan y le pervierten; y esos actos e influjos externos determinan en las relaciones sexuales de hombre y mujer otros tipos de filiación, que han merecido especial consideración en su Memoria y en su discurso de esta noche al Sr. Cortezo, dando ocasión con que los recogiera en aquella a una apasionada polémica entre los señores Académicos.

(Continuará.)

## ROSALINDA

Así la llamaban los mozos de la aldea, y así también sus padres la recuerdan hoy, al llorar su triste desventura. Era Rosalinda, bella flor cuidada con esmero en los jardines de la Virtud; desde muy niña, había aprendido a despreciar los halagos de un mundo seductor; nunca, nunca, se habían asomado a las puertas de su alma, ni la Vanidad ni la coquetería, propias de la mujer mundana.

### I

Es la fiesta de la Patrona; en los semblantes de los lugareños, se dibuja la alegría de sus corazones; y en este día la aldea, se viste con un nuevo ropaje de luz y de vida, de esplendor y gloria... es la fiesta de la Patrona.

Junto al atrio de la Iglesia, han formado los mozos corrillos de tertulia; unos hablan de la abundancia de las cosechas, otros más *divertidos* discuten de si es mejor *Joselito que Belmonte*, y algunos, *más leídos*, se atreven a hablar de *submarinos* y de la *organización de los alemanes*,

Allá abajo en el antiguo portalón, los viejos reunidos también en amigable consorcio, recuerdan con tristezas como se les han marchado aquellos años de mocedad y de alegrías, de juventud y de placeres; aquella primavera de la vida que se ha llevado consigo las flores de las ilusiones y esperanzas y con ellas, los

aromas y perfumes, los recuerdos y añoranzas de sus viejos amores.

Las campanas con su alegre repiqueteo anuncian a los fieles el principio de la fiesta, y las mocitas que han dejado para este día el estreno de sus lindos trajes, se dirigen hacia el templo en grupitos, bulliciosas y contentas; hay entre todas ellas, una que se distingue por su belleza y singular modestia; es Rosalinda, la hija del señor Joaquín y de la señora Teresa, humildes labradores del pueblo; en sus ojos de cielo, se refleja un alma candorosa y sencilla; más que la hija de unos labradores, parece Rosalinda una princesita de Oriente... es la niña de la fiesta.

Han salido los fieles del templo. Por todas partes no se oye otra cosa que muestras de alabanzas y de gloria tributada por todo un pueblo, a la linda aldeana; aquella plegaria bendita, pero triste... aquellos cánticos semi-divinos que con voz angelical dirigiera desde el Coro a la Virgen de sus amores, resuenan plañideros en los oídos de sus paisanos; uno de éstos se ha acercado, y con tierna emoción le ha dicho muy bajito estas palabras: «Rosalinda, has sido esta mañana la reina de la fiesta; has hecho que todos nos postremos a tus plantas para rendirte los honores y pleitesias a que eres acreedora; has conseguido producir la vibración que las cuerdas de nuestros sentires necesitaban para dar la más alta nota de entusiasmo; si, Rosalinda, tú eres la diosa; tu has sido esta mañana la reina de la fiesta».

### II

Es una de esas noches de estío tranquilas y serenas, cuya calma refleja fielmente la quietud de un lago; allá a lo lejos divisase una casita blanca; es la morada de Rosalinda. Allí vive la princesita con sus viejos padres que tienen puesto en ella todos sus desvelos, sus cuidados. Más abajo... por el camino de la aldea viene un jovencuelo, es el mismo que el día anterior al salir del templo hubo de decirle aquellas palabras, que a Rosalinda le parecieron un cántico sublime de amores... es el jovencillo enamorado de la aldeana, que ha solicitado su amor y ella le ha correspondido...



colocando su corazón en el trono de sus amores. Se aman... se quieren mucho... y en las noches de estas tranquilas y serenas, al pié de la reja de la casita blanca... se han jurado eterno amor. Y la luna.. que suele ser siempre testigo de enamorados, ha mandado envuelto en rayos de luz, para aquellas dos almas llenas de romanticismo, un beso de castidad.

III

Ha pasado un año... y es la fiesta de la Patrona; las mocitas con sus lindos trajes se dirigen al templo, bulliciosas, contentas; pero ya no va entre ellas la princesita de la montaña, ya tampoco sus cánticos angélicos resuenan en el Coro... Su alma pura como la azucena, se la ha llevado el Señor a la mansión de sus cielos para cantar allí eternamente, cánticos de Gloria... y el lugareño, ha querido también en este día alejarse de los corrillos que se forman junto al atrio de la Iglesia... y abandonando las fiestas y las alegrías se ha marchado a rezar, ante la tumba de su amada. Ha dirigido su vista al Cielo, y sus labios, han desplegado una oración de amor... «Dios mío; llévame pronto a tu Gloria, y ya que nuestros amores no se realizaron en la tierra, conviértelos tú en el Cielo, en frutos eternos de Santificación.

TOMÁS MORA MATEOS.

BRISAS Y ESPUMAS

Caminando entre sombras  
va el alma mía  
cuando no es tu mirada  
luz que me guía;  
¡que no hay destellos  
como los que despiden  
tus ojos bellos!...

La juventud se torna  
triste sendero  
cuando al amor no tiene  
por compañero;  
¡la sola esencia  
que perfuma el camino  
de la existencia!...

El amor es caricia  
suave y grata,  
que a veces da la vida  
y a veces mata.

¡Y aquel que quiere  
jugar con los amores,  
matando, muere!...

JUANITA ZAMORA.

Madrid.

CARTA ABIERTA

Sr. Director y redactores de «Gil Blas»

Mis estimados amigos: Si deuda de cariñosa amistad no fuera bastante, la por mi parte inmerecida y cariñosa despedida que mi inolvidable discípulo Magister me dedica en uno de los números de nuestro querido periódico, serían motivo para saludarles cariñosamente y ofrecerles mi casa, que es del personal del periódico y de mis queridos e inolvidables emeritenses.

Son las tareas periodísticas, lazo que une como fundido en la solidaridad de ideas y aumenamiento de esfuerzos de la voluntad para conseguir el fin que la prensa se debe proponer: la instrucción y la educación del pueblo.

Estamos en unos tiempos de lucha y de batalla; al *in folio* y libros comentados y aclarados por glosas y paráfrasis, ha sustituido la hoja volandera que lleva a la cultura o la barbarie, pues aunque parezca mentira, hay aún quien echa de menos el hombre roussoniano antes del célebre pacto.

Aun cuando he de escribir más detenidamente de esta villa y sus costumbres, vaya por delante la afirmación que no es lo que la chocarrería volteriana de un autor afirmaba en sus crónicas, no; es un pueblo culto, católico práctico, trabajador y ganoso de su prosperidad y bienestar. El carácter, es castellano, y por tanto, lo retrató el inolvidable Gabriel y Galán en aquello,

el amor de los hijos de mi tierra  
no sabe ser hablador,  
pues así son para el forastero.

Hemos pasado las ferias y fiestas de la Virgen del Socorro, de las que daré detalles en mi próxima charla semanal.

Me he extendido más que pensaba en esta carta de acción de gracias y ofrecimientos de mi casa, cargo y humilde persona.

Hasta la próxima se despide su afmo.

Z.



# GEÓRGICA

A mi buen amigo el culto  
maestro nacional D. Pedro  
Galdán Núñez.

## I

En un incendio de oro y grana  
se tiñe el campo de arrebol;  
va despuntando la mañana...  
por el Oriente sale el sol.

En la serena melodía  
del cefirillo me...  
tiembla el balido...  
del inocente recental.

Trinan alondras y jilgueros,  
alegres triscan los corderos,  
y a la tonada pastoril,  
el eco se une, blandamente,  
que se diluye en el ambiente  
del aldeano campanil.

## II

Sobre los campos extremeños  
flotan los ritmos del cantar,  
que se desgranán halagüeños  
entre la paz del encinar.

Cantan lavando las mozuelas  
en el arroyo bullidor.  
¡Oh dulce canto que consuelas  
de las tristezas del amor!

Allá en la cumbre, el zagalillo  
modula lento el estribillo  
de una balada montaraz.

Y el blando son de las esquilas  
llena la atmósfera tranquila  
de una serena y dulce paz.

## III

El sol muriente, en el ocaso  
lanza su tibio resplandor.  
Por la campiña paso a paso  
hacia el redil torna el pastor.

En las azules lejanías  
la sombra avanza por doquier...  
¡Todo lo impregna la poesía  
del melodioso atardecer!

Vibra la voz de una campana  
que tañe el *ángelus*, lejana,  
cual una dulce evocación.  
Y a su conjuro lento y grave,

brotó del alma, no se sabe  
si es un cantar o una oración.

ALFONSO GUERRERO BALTASAR.

Esparragosa de la Serena, 1917.

# A LOS PIÉS DE USTED

Para Teresita Emérita.

Señorita, en efecto, nosotros también tene-  
mos nuestro «porqué»... (no todos, ¿eh?)

Asegura usted señorita, que es su debut. ¡No  
lo creo, Teresita! Aún más le digo; fama us-  
ted de 0.50, gasta bigote y bastón esclavizado  
al brazo. ¡Tal vez me equivoque! Si viera us-  
ted... aquí tenemos a Enriqueta, M. d' Astip,  
Rotib de Paz, Mary, Ilda, y... ¡oh! desventura!  
*todas* con bigote, *todas* con bastón,

De ser usted una *verdadera* mujer, ha teni-  
do un éxito, al menos para Saulo: su articuli-  
to está en su punto, tanto en su parte satírica  
como en la literaria.

Créame, señorita, que ese señor *Observador*  
lo tenía ya en cartera; los acontecimientos de  
estos días me han robado el tiempo, pero... ¡no  
se salva!

Con el permiso de usted, quedo rendidamen-  
te a sus piés, y me dispongo a *conferenciar* con  
el trabajo del Observador.

# ¿OTRO?

En la casa de naide,  
naide se meta,  
porque naide sabe  
si naide cena.

(Popular.)

¡Un nuevo caso! Un monomaniaco que se  
obstina en que todos *circulen*! La enfermedad  
no es grave, pero puede serlo. El nuevo enfer-  
mo es el *señor Observatorio*. (Un observador)

Pero usted se habrá dicho para su chaleco:  
El caso es escribir, y que vea yo el fruto de  
mi trabajo en esas letras que tanto ilusionan.

Y aseguro a que se quedó usted mas fresco  
que un concejal cuando le zumba el oído iz-  
quierdo.

Empieza diciéndonos: «*Hay que ver que co-  
sas tienes...*»



Un paseo no es el sitio adecuado para enseñar nada. ¡Carambá, señor Observatorio, el viejo verde va a resultar ser usted.

«Chiquilla, cógete de mi *bracero*»

¡¡que nos pesca el aguacero!!

Ignoro que guarde relación la palabra «*ele. ganje*», con dar unas vueltas a la plaza.

Después nos larga este retruécano: ...«un pelotón de ellos sentados en el escaparate del Bazar...»

Y dígame, ¿qué hacen esos muchachos con el cristal por delante, y en *pelotón*? ¿Es que se han puesto a la venta?

Veo por su croniquita, que es un *alarde de redacción*, y que se mete usted donde no le importa.

Ahora unas recetas para esas alucinaciones: no pasee usted por la plaza y no sufrirá con las muchachas; también le recomiendo no transite el lugar donde esté ese ESCAPARATE QUE ENCIERRA UN «PELOTÓN» DE MUCHACHOS SENTADOS.

Deje usted al prójimo, sobre todo a las señoritas; repito, ¿a usted que le IMPORTA que paseen, se sienten, tomen o dejen de tomar refrescos?

Termina usted diciendo: «Sed más sociables y vosotras dejaos de decir (la repetición es...) dejadme en el medio .. no quiero ir en la esquina». «Esto es cursi» e intolerable, dicho como usted lo dice, señor *Cervantes*,

Epiloga usted su escrito pidiendo parecer de su trabajo a un tal Colàs. (Muy en carácter el tipo con su crítica.)

Todos los *Colases* que conozco, gastan pantalones encarnados y cobran tres chicas. ¿Es quizá su consejero alguno de éstos?

«Anda morena». Hasta en esto se ve su obsesión por que circulen, ¡anda morena, circulen, circulen!. Cómprese un *casco* que le hace mucha falta.

SAULO NEVADO.

Badajoz 8-1917.

## Del diario de un enamorado

Domingo, 3.

....¡Qué noche de insomnio, la de anoche! ¡Qué febril impaciencia y qué dolores morales tan terribles! ¡Qué desbordamiento tan atroz

de nervios y qué funestos prejuicios los que por mi mente casi enajenada pasaron!

De madrugada aún, me levanté.

¡Con qué vocación tan ascética me marché a oír la misa del alba! ¡Nunca lo creyera! Al entrar en aquel templo religioso, en el cual el mismo silencio producía ruido y cuya abrumadora oscuridad brindaba fé... Al humedecer mis manos profanas en aquellas benditas aguas... Al escuchar aún anonadado la tercer llamada a misa, cuyo esquilón alegre esparcía pródigo sus arpegios risueños sobre el feliz mortal que despierto <sup>me da</sup>... Al sentir en mi frente el frío glacial de ultratumba y... por último... Al atisvar mis ojos ahitos de juergas y diversiones la suprema ascensión de la Divina Hostia por manos tan beatíficas e inmaculadas... sentí como si el pecho se me abriera y por purificación divina, pudiera entronizar en él, a la Forma Gloriosa e Inmaculada de Cristo nuestro Señor.

Con modesto orgullo salí de la mística manifestación.

Una alegría celestial e inefable reinaba en mi alma, y si en aquel momento me hubiera encontrado a la Ingrata amada, seguramente la hubiera despreciado; pero no la encontré.

He deambulado algunas horas por las calles de la ciudad, y por fin ha llegado la hora de la misa a que ella asiste. Me estacioné en el atrio de la Iglesia esperando su llegada, y al poco tiempo entré airoso y enfática, acompañada de su hermano. He saludado, correspondiendo ella con una sonrisa francamente irónica y él con un sombrero aristocrático en extremo. Y aunque rememoraba con satánica ira el desprecio que anoche me hizo, entré en su seguimiento dispuesto a contemplarla; mas no os extrañe. Cuando se odia y se quiere simultáneamente, siempre prevalece el amor; y es que el odio es una aberración humana, mientras que el amor es casi un hálito divino.

A la salida de misa se han quedado paseando en una plaza próxima a la Iglesia. Era una hermosa mañana de Octubre y convidaba a tomar el sol. Durante el paseo su mirada y la mía se han encontrado varias veces, impregnadas de retrospectivo amor...

Soy feliz; ¿cuánto tiempo?, no lo sé. Es tan frágil ella. ¡Goza tanto en hacerme sufrir!..



Más... ¡qué egoísta soy! Precisamente mi mayor gozo estriba en verla a ella triste y abatida por mi fingido desamor...

Por la tarde nos hemos encontrado en un pésame. La habitación en que nos hallábamos estaba casi en tinieblas y el silencio era casi litúrgico. Únicamente se rompía este, de tiempo en tiempo por alguna tos reprimida y por el saludo musitado de los que entraban y salían.

A ella no la veía. De buena gana me hubiera echado a llorar. Era el ambiente tenebroso el que allí se respiraba. Mi sensible corazón estaba oprimido de melancolía y mis respiros eran entrecortados. Por temor a que se hiciera en mí morbosos aquel estado, salí de allí...

...Y mi alma transida de amargura, vuela magnífica y agorera en busca del Destino Bíblico convertida en oráculo de su vida terrena...

ISTÉREZ.

Mérida, 1917.

## MIS IMPRESIONES...

No cabe duda alguna que los jóvenes estamos en una edad peligrosa, no sólo por nuestra inesperienza, sino por la lucha con las pasiones.

El joven juzga no tanto por lo que le dicen, como por lo que siente en su corazón. Para él la vida no es un valle de lágrimas, ni un desierto árido y seco, ni un mar bravío y tormentoso. Como aún no ha sufrido y sus ojos no han derramado más lágrimas que las que le han producido sus caprichos contrariados; como aún su corazón es puro, cree que la vida es como ese cielo azul que se despliega ante sus ojos y en el que no hay la más ligera nubecilla; cree que en ella no hay más que felicidad y encantos, que no es sino camino llano, sembrado de flores; un arpa cuyos sonidos son todos muy afinados y que no produce más notas que aquellas que alegran el corazón.

Para el joven no hay traiciones, ni engaños, ni tinieblas, ni pesares. Salido de la infancia, de esta edad en que ha gozado tanto bajo la salvaguardia de unos padres que le a-

doraban y en la que se ha visto tan querido y amado, no entiende, ni comprende como puede ser la vida amarga, habiendo él sentido tanta dicha y contento,

El joven, como una mariposilla, juega alrededor de la luz sin prever que pueden abrasarse sus alas; es como el pajarillo que salta en la enramada, llenando el bosque con sus dulces gorjeos, sin cuidarse del cazador que, escondido, acecha su vida.

Tengo diez y nueve años y me honra y alegraría ser verdadero terciario, aunque mi profesión no me permite serlo como yo lo deseo; quisiera hablar con todos mis amigos con verdadera entusiasmo y comunicarles mis impresiones acerca de nuestra V. O. T. de San Francisco de Asís, guiada hasta hace poco por nuestro querido director don Luis Hernández Contreras, que tanto se interesó por la misma.

Ahora bien, reunidos en las congregaciones o ejercicios mensuales, para cantar las glorias de nuestro excelso patriarca San Francisco, estimulémosnos mutuamente a imitar sus virtudes, y adquirir el espíritu seráfico, ese espíritu de intrépido valor para ser buen cristiano y un verdadero discípulo de San Francisco, espíritu que ha santificado tantas almas.

No reparéis en que durante la juventud el hombre es débil, inconstante y ligero; y si bien es verdad que ni sus fuerzas físicas ni su carácter están desarrollados, en cambio hay en él entusiasmos, energías y un ardor que no se encuentran en otra edad. Para el joven veréis que no hay nada dificultoso, que su imaginación resuelve todas las dificultades, juega con lo escabroso y difícil, y con el mismo ardor trepa por una alta montaña, que corre en una extensa llanura.

Hacen falta jóvenes, se oye exclamar por todas partes; y tras del joven se va, halagándole, engañándole, seduciéndole para el mal con vanas promesas. No os crucéis vosotros de brazos, terciarios franciscanos, y como el mundo busca la juventud, buscadla también vosotros, atraedla a la V. O. T. porque haciéndolo así, habéis practicado un acto hermoso de caridad.

A. PAVÓN.

Mérida 17-8-1917



# NOTICIAS

Nuestro corresponsal en Badajoz, Sr. Saulo, nos remite el siguiente comunicado para conocimiento de los lectores.

«A causa de la estrechísima censura implantada por la autoridad militar, con motivo del estado de guerra, nos está vedado hablar:

1.º De los movimientos de la guarnición de Badajoz.

2.º De varias detenciones llevadas a efecto.

3.º De los móviles del cierre de la Casa del pueblo.

Y cuanto se relaciona con los acontecimientos actuales»

## ACADEMIA POLITÉCNICA

Preparación completa para toda clase de carreras civiles y militares, y segunda enseñanza.

DIRECTOR PROPIETARIO:

**D. CASIMIRO GONZÁLEZ IZQUIERDO**  
COMANDANTE DE INGENIEROS (RETIRADO)

DIRECTOR TÉCNICO:

**D. ANGEL GONZÁLEZ CALDERÓN**  
INGENIERO DE MONTES

DIRECTOR ESPIRITUAL:

**D. CÉSAR LOZANO CAMBERO**  
PRESBITERO EX-CATEDRÁTICO DEL SEMINARIO CONCILIAR DE BADAJOZ  
ASISTENCIA FACULTATIVA:

**D. PEDRO ROMERO MANZANO**  
MÉDICO

**D. FRANCISCO CASILLAS LÓPEZ**  
PRACTICANTE

### CUADRO DE PROFESORES

**D. CASIMIRO GONZALEZ IZQUIERDO**  
COMANDANTE DE INGENIEROS (RETIRADO)

**D. ANGEL GONZÁLEZ CALDERÓN**  
INGENIERO DE MONTES

**D. CÉSAR LOZANO CAMBERO**  
PRESBITERO

**D. RAFAEL VALVERDE GRIMALDI**  
LICENCIADO EN DERECHO

**D. VENTURA GALLEGO REDONDO**  
PRESBITERO Y MAESTRO NACIONAL

**D. AGUSTIN INIESTA**  
JEFE DE TELÉGRAFOS

**D. BENIGNO G.ª DE VINUESA**  
OFICIAL DE CORREOS

**D. FRANCISCO CASILLAS LÓPEZ**  
PRACTICANTE EN MEDICINA Y CIRUGÍA

## D. ARSENIO RAMOS GALÁN

MAESTRO NACIONAL

Internado a cargo del Sacerdote **D. César Lozano Cambero**.

Para detalles, dirijanse al Director técnico.

Las clases para los alumnos de carreras especiales, comenzarán el 1.º de Septiembre próximo, y para las de 2.ª enseñanza, el 1.º de Octubre.

\*\*\*

## GANGA VERDAD

Por embargo judicial, se vende en 800 ptas. un soberbio piano-manubrio, barnizado «modernista» en colores. Es de la sin rival marca «Casali», tiene 70 martillos, liras, dos cilindros sin estrenar y con bailables modernos. Se da embalado.

Informarán en el taller de carpintería de Rafael Cueto Pacheco, y en esta Redacción.

\*\*\*

**SE VENDE** O ARRIENDA, A PRECIO moderado, una suerte de tierra de barros de buena clase, al sitio de *Quiebra-Vigas*.

Para tratar, con su dueño Juan Avalos Sánchez, Castelar, 8.—Mérida.

\*\*\*

## SE ARRIENDAN

Todas las tierras de labor de los herederos de D. Juan Pérez, y se vende todo lo concerniente a una labor de cuatro yuntas.

Para tratar, con sus herederos, Romero Leal, 12, Mérida.

\*\*\*

**SE VENDE** UNA LUNA PARA ESCARPARATE; tiene de alto, 124 X 88 centímetros de ancho.

Para tratar, Cuatro Esquinas núm. 11.

\*\*\*

## H. DE RINCÓN

Hijo de Fabián Ricón

BAÑOS DE MONTEMAYOR (Cáceres)

PRÓXIMO AL BALNEARIO

EN LA MISMA CARRETERA

Mérida.—Imp., Pap., y EDC. de JUAN F. RIVERA